

NOVENA EN MEMORIA DEL PAPA FRANCISCO

Primer Día

“Tú eres Pedro...”

☞ En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Cuando Jesús llegó a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos:

“¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?”. Ellos respondieron: “Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas”. Él les dijo: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”. Simón Pedro respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”. Jesús le respondió: «Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás. Porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre celestial. Por eso te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo; y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo» (16:13-19).

Pausa para la oración en silencio.

Reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Concédele, Señor, el descanso eterno.

— Y brille para él la luz perpetua.

Oh Dios, fiel galardonador de almas,
concede que tu difunto siervo, el Papa Francisco,
a quien hiciste sucesor de Pedro
y pastor de tu Iglesia,
goce felizmente por siempre en tu presencia en el cielo
los misterios de tu gracia y compasión,
que él ejerció fielmente en la tierra.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Segundo Día

“Apacienta mis ovejas...”

☞ En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Juan

Jesús le dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Simón Pedro le respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te amo». Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos». Luego le dijo a Simón Pedro por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Simón Pedro le respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te amo». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas». Jesús le dijo por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Pedro se entristeció de que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez: «¿Me amas?». y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas». (21:15-17)

Pausa para la oración en silencio.

Reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Dale, Señor, el descanso eterno.

— Y que brille para él la luz perpetua.

Oh Dios, pastor inmortal de almas,
atiende las oraciones de tu pueblo
y concede a tu siervo el Papa Francisco,
quien presidió tu Iglesia con caridad,
que, junto con el rebaño confiado a su cuidado,
reciba de tu misericordia
la recompensa de un fiel administrador.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Tercer Día

Pedro, la Unidad de Toda la Iglesia

☞ En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén.

Lectura de un sermón de San Agustín

Como sabéis, Jesús eligió a sus discípulos antes de su Pasión y los llamó Apóstoles; y entre ellos, casi en todas partes, solo Pedro mereció representar a toda la Iglesia. Y por ese papel que solo él tenía, mereció escuchar las palabras: «A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos». Porque no fue un solo hombre quien recibió las llaves, sino toda la Iglesia considerada como una sola... Con razón, pues, el Señor, después de su Resurrección, encomendó a Pedro el pastoreo de sus ovejas. Sin embargo, no fue el único discípulo que mereció el pastoreo de las ovejas del Señor; pero Cristo, al hablar solo a uno, sugiere la unidad de todos; y por eso le habla a Pedro, porque Pedro es el primero entre los Apóstoles. (sermón 295, nn. 2, 4)

Pausa para la oración en silencio.

Reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Dale, Señor, el descanso eterno.

— Y brille para él la luz perpetua.

Oh Dios, que elegiste a tu siervo el Papa Francisco
de entre tus sacerdotes
y lo dotaste de la dignidad pontificia
en el sacerdocio apostólico,
concédele, te rogamos,
que también sea admitido en su compañía para siempre.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Cuarto Día

Auténtico Maestro de la Fe

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Lectura del Catecismo de la Iglesia Católica

El Romano Pontífice y los obispos son «auténticos maestros, es decir, maestros dotados de la autoridad de Cristo, que predicán la fe al pueblo que les ha sido confiado, la fe que se debe creer y practicar» (Lumen gentium, 25). El Magisterio ordinario y universal del Papa y los obispos, en comunión con él, enseñan a los fieles la verdad que se debe creer, la caridad que se debe practicar y la bienaventuranza que se debe esperar. (n.º 2034)

Pausa para la oración en silencio.

Rezar un Padrenuestro, un Ave María y un Gloria.

Dale, Señor, el descanso eterno.

— Y brille para él la luz perpetua.

Oh Dios, que en tu maravillosa providencia elegiste a tu siervo el Papa Francisco para presidir tu Iglesia, concédenos, te rogamos, que, habiendo servido como Vicario de tu Hijo en la tierra, sea recibido por él en la gloria eterna.

Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Quinto Día

“Fortalece a tus hermanos...”

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

Jesús dijo: «Simón, Simón, mira, Satanás ha pretendido zarandearlos como trigo, pero yo he rogado para que tu fe no desfallezca; y una vez que te hayas arrepentido, debes fortalecer a tus hermanos». Pedro le dijo: «Señor, estoy dispuesto a ir a la cárcel y a morir contigo». Pero Jesús respondió: «Pedro, te digo que antes de que cante el gallo hoy, negarás tres veces que me conoces». (22:31-34)

Pausa para la oración en silencio.

Reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Dale, Señor, el descanso eterno.

— Y que brille para él la luz perpetua.

Concédenos, Señor, que el alma del Papa Francisco, tu siervo y sacerdote, a quien honraste con el sagrado oficio mientras vivió en este mundo, exulte eternamente en la gloriosa morada celestial. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Sexto Día

El Ministerio Petrino de la Misericordia

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén.

Lectura de la Encíclica ***Ut unum sint*** del Papa San Juan Pablo II

Como heredero de la misión de Pedro en la Iglesia, fecundada por la sangre de los Príncipes de los Apóstoles, el Obispo de Roma ejerce un ministerio que tiene su origen en la multiforme misericordia de Dios... La autoridad propia de este ministerio está completamente al servicio del designio misericordioso de Dios y debe verse siempre desde esta perspectiva. Su poder se explica desde esta perspectiva. Asociándose a la triple profesión de amor de Pedro, que corresponde a la triple negación anterior, su sucesor sabe que debe ser un signo de misericordia. El suyo es un ministerio de misericordia, nacido de un acto de la propia misericordia de Cristo... La Iglesia de Dios está llamada por Cristo a manifestar a un mundo atrapado por sus pecados y malos designios que, a pesar de todo, Dios, en su misericordia, puede convertir los corazones a la unidad y permitirles entrar en comunión con él. (nn. 92-93)

Pausa para la oración en silencio.

Reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Concédele, Señor, el descanso eterno.

— Y que brille para él la luz perpetua.

Concede, te rogamos, Dios todopoderoso,
que el alma de tu difunto siervo, el Papa Francisco,
a quien encomendaste el cuidado de tu familia,
pueda, con el fruto abundante de sus labores,
entrar en la eterna alegría de su Señor.
Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Séptimo Día

Pedro: El primero de los Apóstoles

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Jesús convocó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y curar toda enfermedad y dolencia. Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el recaudador de impuestos; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón el Cananeo, y Judas Iscariote, el que lo traicionó. (10:1-4)

Pausa para la oración en silencio.

Recen un Padrenuestro, un Ave María y un Gloria.

Dale, Señor, el descanso eterno.

— Y brille para él la luz perpetua.

Oh Dios, fiel recompensador de almas, concede a tu difunto siervo, el Papa Francisco,
a quien hiciste sucesor de Pedro
y pastor de tu Iglesia,
que goce felizmente y para siempre en tu presencia en el cielo
de los misterios de tu gracia y compasión,
que él ejerció fielmente en la tierra.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Octavo Día

Unión del Papa y los Obispos

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Lectura de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia **Lumen gentium**

Esta unión colegial [de los obispos] se manifiesta también en las relaciones mutuas de cada obispo con las iglesias particulares y con la Iglesia universal. El Romano Pontífice, como sucesor de Pedro, es el principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad tanto de los obispos como de los fieles. El obispo, sin embargo, es el principio y fundamento visible de la unidad en su iglesia particular, modelada según el modelo de la Iglesia universal. En y desde estas iglesias individuales surge la única Iglesia Católica. Por esta razón, cada obispo representa a su propia iglesia, pero todos juntos, en unión con el Papa, representan a toda la Iglesia unida en el vínculo de la paz, el amor y la unidad. (n.º 23)

Pausa para la oración en silencio.

Reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Dale, Señor, el descanso eterno.

— Y que brille para él la luz perpetua.

Oh Dios, pastor inmortal de almas,
atiende las oraciones de tu pueblo
y concede a tu siervo el Papa Francisco,
quien presidió tu Iglesia con caridad,
que, junto con el rebaño confiado a su cuidado,
reciba de tu misericordia
la recompensa de un fiel administrador.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Noveno Día

Sucesor del Apóstol Pedro

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén.
Lectura de una carta a los Corintios
del Papa San Clemente I

Habiendo recibido sus órdenes, los Apóstoles salieron, plenamente convencidos por la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, confiando en la palabra de Dios y seguros por el Espíritu Santo. Salieron proclamando que el Reino de Dios estaba cerca, tanto en los campos como en las ciudades. Probaron en el Espíritu las primicias de su predicación y los nombraron obispos y diáconos para quienes más tarde llegarían a creer... Nuestros Apóstoles sabían también, por nuestro Señor Jesucristo, que habría contiendas por el oficio del episcopado. Así, con perfecta previsión, al ordenar a esos hombres, los apóstoles les dieron el mandato de que, cuando fallecieran, otros hombres de probada valía los sucedieran en su ministerio.
(42:3-4; 44:1-2)

Pause for silent prayer. Pray one Our Father, Hail Mary, and Glory Be.
Eternal rest grant unto him, O Lord. —
And let perpetual light shine upon him.

Hear with favor our prayers, which we humbly offer, O Lord, for the salvation of the soul of Pope Francis, your servant and Priest, that he, who devoted a faithful ministry to your name, may rejoice in the perpetual company of your Saints. Through Christ our Lord. Amen.